

Aunque la utilidad de la computadora está hoy fuera de discusión, el hecho de que haya en Lima algunos colegios que exigen que sus alumnos lleven a las aulas, además del lápiz y el cuaderno, una computadora portátil, nos interroga sobre la influencia que conlleva la introducción de las computadoras en la vida y el modo de desear, sentir o razonar de nuestros estudiantes. En el artículo que sigue, una aguda reflexión sobre el paso del lapicero al *mouse* y sobre el espacio que ocupa la computadora en las relaciones entre los jóvenes.

## La computadora en el aula: De la tecnofobia a la tecnofilia

Constantino Carvallo Rey

*A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él.*

PLATÓN, FEDRO, 274e, 8-10

Las relaciones entre la técnica y la educación han sido desde el inicio de la historia conflictivas. En uno de los más hermosos diálogos platónicos, el Fedro, aparece una historia sobre el origen de la escritura que pretende ser una crítica a su influencia en la formación de los hombres.

En Egipto el dios Theuth inventó, entre muchas otras cosas que incluyen el juego de dados y las damas, las letras y la escritura. Llevó su creación al faraón Ammón para que la divulgara en todo el reino. Sostenía que el descubrimiento haría más sabios y más memoriosos a los egipcios, pues las letras habían sido

creadas como ayuda del recuerdo. El rey Ammón, relata Platón, no aceptó y sostuvo que, contrariamente a su promesa, "es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos... apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, pero no verdad".

Para Platón, nada puede sustituir al habla viva, a la palabra dicha, cargada de la interioridad del que la dice, transmisora de su historia, su

memoria y su *verdad*. La escritura y los libros dan conocimientos que al repetirse hacen creer sabio al que los adquiere, pero se trata de un saber que no proviene del pensar, vivir y recordar sino del ver y retener lo visto.

La advertencia del faraón Ammón y la confianza platónica en el diálogo fueron desatendidas por la institución escolar tal y como se consolida en el siglo XVII. El checo Jan Comenius concibe un nuevo método de enseñar todo a todos que se apoya en

---

Constantino Carvallo es educador, director del colegio Los Reyes Rojos.

un nuevo descubrimiento que resucita el regalo del dios Theuth: la enciclopedia escolar. Así escribe y publica su *Orbis Pictus*, el primer texto para enseñar. Letras e imágenes que garantizan el saber.

Poco se ha reflexionado sobre las consecuencias de esta técnica, pero cuando uno ve a niños estudiando y recitando los ríos de la costa, las capitales del mundo o los órganos del aparato reproductor no puede sino preguntarse si esto es verdadero saber o si esta apariencia de conocimiento no les hace olvidar, como intuía Platón, el conocimiento de su entorno, la preocupación por la naturaleza, los otros y la salud de su propio cuerpo. Conocen la fórmula dentaria que han visto en el texto impreso, pero ese saber no se conecta con el real cuidado de sus dientes; repiten los artículos de la Constitución, pero no los relacionan con los deberes y derechos de sus días. Creen saber, pero se trata solo de palabras sin significado en sus vidas y que el tiempo y los exámenes se encargarán de hacer innecesarias y de liquidar.

### El descrédito de la realidad

Algún pedagogo ha llamado a este fenómeno el descrédito de la realidad. Se pierde la capacidad de aprender del

entorno, del pensar autónomo y de los propios sentimientos porque se ha entrado en un universo distinto que ha transfigurado al verdadero saber. El medio, en este caso la escritura, como sostenía MacLuhan, ha influenciado sin que lo notemos en el modo de asumir y obtener el conocimiento. Tanto lo ha hecho que, según el autor de *La Galaxia de Gutenberg*, la escritura que Platón criticó ha significado en la cultura occidental la predominancia del hemisferio cerebral izquierdo con su predilección por el análisis, el pensamiento cuantitativo y lógico-matemático y el olvido de la intuición. Ha hecho pasar del oído y la boca al ojo y la mano.

Como sostiene el epígrafe platónico, una cosa es crear un medio y otra entender las consecuencias, provechosas o dañinas, que implica su uso. Es una ironía del destino que una de las más importantes experiencias en la introducción de las computadoras en las escuelas llevara el nombre del buen Platón, PLATO (Programmed Logic for Automatic Teaching Operation), realizado por la Universidad de Illinois y que pretendía, mediante las redes, reducir la tarea del maestro a controlar simplemente un potente servidor capaz de asistir a varias aulas.

### Tecnofobia y tecnofilia

Respecto de las preguntas planteadas, escucho y leo diversas respuestas. Algunas surgen de la tecnofobia, que no es sino el otro lado de la tecnofilia, esa fe irracional en la técnica como panacea universal y cura de la ansiedad que ha hecho que B. Somekh llame a la computadora "el talismán del siglo XX". Aunque se escucha de todo, desde el crecimiento casi mutante del dedo pulgar hasta la vuelta, gracias a las computadoras, del hemisferio derecho y su afán holista que la Hipermedia convoca, no vemos aún al anunciado *homo digitalis*.

Lo cierto es que en cuanto al uso de las computadoras en las escuelas, nos encontramos en la absoluta ignorancia, no solo de su real influencia sino, incluso, de para qué las necesitamos. En los años ochenta se pensó que los alumnos tendrían que aprender lenguajes de programación. Y algunos, deseosos de estar a la vanguardia tecnológica, introdujeron los pesadísimos cursos de signos y comandos.

Pero la lógica de la computadora es otra. Lo que los productores quieren es crear rápidamente usuarios, consumidores, mercado. Así, el uso de la computadora se ha simplificado enormemente y hoy nadie piensa en enseñar en las escuelas lenguajes, a veces ni siquiera el piagetiano Logo, por lo que el uso ha convertido a las computado-

**La máquina, llamada a democratizar la vida del siglo XXI, termina siendo en nuestro país un factor más de diferenciación y exclusión.**



Foto: Archivo La República

ras en una especie de ayudas visuales para los cursos de ciencias. Los *software* educativos, enciclopedias digitales y juegos didácticos se multiplican cada año.

Lo que sigue sin estar claro es si la computadora, como pretenden sus defensores más entusiastas, transmite en su uso un incremento real de funciones intelectuales superiores. A propósito de esto, B. Gros sostiene que "no se conoce ninguna investigación en la que se establezca que algún atributo específico del medio sea necesario para aprender alguna destreza cognitiva específica".

La nueva tecnología tiene sin duda una influencia en la equidad de sociedades como la nuestra. En un colegio limeño, que pretende no serlo, se ha pedido a los

alumnos que traigan, junto con su lápiz y sus libros, nada menos que una Laptop para uso individual en el aula. Quienes no han podido obtenerla han debido retirar a sus hijos del colegio o, lo que es quizá peor, aceptar que vayan a aulas diferenciadas donde acuden los menos adinerados incapaces de comprar la maquina y que seguirán empleando, acaso para su bien, la voz y la pluma.

Lo que ocurre en esta escuela se da a mayor escala en el país, donde un sector posee una computadora en casa y otro espera la llegada del misterioso Plan Huascarán. La máquina, llamada a democratizar la vida del siglo XXI, termina siendo en nuestro país un factor más de diferenciación y exclusión. Desde la Laptop personal del colegio limeño, las escuelas

rurales con sus bancos maltrechos y sus pizarras de mentira deben parecer un mundo ajeno y despreciable.

### El empleo del tiempo

En todo caso, y como de las computadoras y los escolares se trata, voy a compartir una preocupación quizá menos vinculada a lo estrictamente considerado como aprendizaje en las escuelas, a aquello que manda el currículo. Es una inquietud que no hace ciencia ni me permite postular ninguna teoría. Es simplemente la observación y la reflexión que me suscita.

Por cierto, se trata de la influencia de la computadora, no para aprender matemáticas o biología —ni quiero polemizar si estas verdaderamente han resucitado, como quieren algunos, al maestro Vigotsky—, sino sobre el modo

como han cambiado un asunto fundamental en la construcción de la interioridad: el aburrimiento.

Aunque el tema es poco valorado en las discusiones pedagógicas, cargadas de esquemas y conceptos, pienso también, como Pascal, que "toda la infelicidad de los hombres proviene de una sola cosa: no saber estar inactivos dentro de una habitación". Hay una cierta cantidad de soledad y de "inactividad" que exige la construcción de la vida interior. Es lo que Pieper, y los antiguos, llamaban ocio, y que Pierre Sansot denomina lentitud. La propia B. Gros, en su libro *El ordenador invisible*, aunque deja pasar el tema, tiene una cita de Kundera que es inmejorable para expresar la preocupación a la que me refiero: "Hay un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria, entre la velocidad y el olvido... En la matemática existencial, esta experiencia adquiere la forma de dos ecuaciones elementales: el grado de lentitud es directamente proporcional a la intensidad de la memoria; el grado de la velocidad es

directamente proporcional a la intensidad del olvido".

El aprendizaje que Kundera llama "existencial", el conocimiento de quiénes somos y qué deseamos profundamente, es una necesidad de la juventud en esa etapa que llamamos adolescencia y que debe permitir decisiones auténticas y adaptadas a la realidad. El tiempo muerto en el que no se hace nada sino escuchar, mirar o pasear, o simplemente respirar, conduce a una búsqueda de ocupación serena en la que se va abriendo la provincia interior. Se lee, se escribe, se escucha música igualmente serena; se dibuja, se ensueña, si cabe la expresión. Se ve uno a sí mismo como el deseo lo quiere. Se abandona la hiperactividad, se escapa uno del tiempo para entregarse a un "aburrimiento de calidad". Así fue cuando no había TV y mucho más cuando no había PC.

Una influencia perniciosa de las computadoras es la telepresencia. Los jóvenes han adquirido un nuevo vicio: la relación constante e ininterrumpida con los otros. El

programa Messenger hace que intercambien sin parar, incluso mientras juegan, frases insulsas y breves, coquetos y chismes, que les permiten no enfrentar la soledad y no bajar jamás al fondo oculto de sí mismos. A la lentitud del diálogo interior se ha impuesto la velocidad de la presencia virtual de todos y de nadie en un concierto de solitarios acompañados por la bulla, las imágenes y la escritura ajena que los aparta de sí mismos.

Pienso que los jóvenes no saben ya aburrirse y que la velocidad es una exigencia que se traslada luego al mundo real, que deviene en decepción y molestia. Es difícil atender y escuchar el discurso del maestro porque es lento y no cambia como debiera de un lado al otro. Es imposible tolerar la literatura con su inmovilidad y su demanda de atención sobre lo mismo. Y hasta el cine resulta medido por la relación espacio-tiempo que manda la única magnitud aceptada: la velocidad. La buena literatura, la música clásica, el cine profundo y sabio, desaparecen como fuente de entretenimiento. Y hasta la reunión para conversar, la tertulia, es menos entretenida si se hace fuera de la pantalla y el *mouse*. La timidez encuentra su salida propicia en el diálogo enmascarado que la computadora provee. Ya el solitario, el inseguro, no es conducido a la lectura o a la creación, ni siquiera a la introspección.





He visto con sorpresa, en una sala de cómputo, que algunos de los que entre sí estaban *chateando* se encontraban en la misma sala. Hubieran podido pararse, salir y pasar la tarde juntos, pero no es eso lo que buscan. Cuerpo a cuerpo no hubieran sabido qué decirse, y el aburrimiento se habría impuesto entre ellos hasta lograr separarlos. Allí, con la cabeza pegada al vidrio, pueden estar hasta que anochezca, y sus padres, inquietos, llamarán para ver qué les ha pasado. ¿Por qué no puede tolerarse el silencio, la espera, la inactividad, la soledad?

### El laberinto de la soledad

El psicoanalista D.W. Winnicott tiene un texto que se titula "El aprendizaje de la soledad" y que pone a esta

como una condición necesaria del desarrollo armonioso del niño y el adolescente. Por supuesto que la soledad no es posible cuando lo que ocurre en realidad es el abandono, cuando no hay elección posible porque uno no cuenta afectivamente con nadie. Es posible estar solo cuando uno se sabe, o se ha sabido, querido, y ese querer se ha dirigido, precisamente gracias a los momentos de soledad, hacia uno mismo hasta formar parte indestructible del propio ser.

Quizá querer a nuestros alumnos y a nuestros hijos sea acompañarlos y, también, dejarlos solos, verdaderamente solos. Tiempos sin máquinas ni huidas en los que la lentitud sea una virtud.

Cuando el aburrimiento sea, como pide Sansot, "no el no querer nada, sino la aceptación y el gusto por lo que se repite hasta la insignificancia". Dar a nuestros niños una cadencia que les permita el disfrute de la palabra y el silencio, de la actividad y el ocio, del amor y la soledad. Porque esa incapacidad para la lentitud está en la base del consumo de drogas y de la búsqueda frenética de diversión.

Hay algo de patético en esas cabinas de Internet. Que se juegue un rato, pasa. Que lo mejor de la vida, lo más intenso, gozoso y socializador transcurra en esas horas a dos soles cada una, es una miseria que la escuela, y los hogares, no deben fomentar. ▲